



## **Seguidores de Cultos Adoradores del Mensajero**

**Por George Davis**

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

**ES IMPORTANTE** desde el principio definir el término “culto” como vamos a usar en este artículo. No usaré el término “culto” para referirme a los grupos religiosos peligrosos y destructivos. Tampoco me referiré a la gran cantidad de nuevos movimientos religiosos controladores y abusivos. Tampoco a grupos cristianos que mantienen creencias no tradicionales. Sino al tipo de comportamiento de culto que es común entre los creyentes. Una conducta de culto alentada aun por algunos de los santos más queridos.

### *¿Qué es lo que estoy queriendo decir?*

Me estoy refiriendo a la abierta y desvergonzada adoración de mensajeros; hombres y mujeres a quienes Dios les ha dado la gracia de llevar en algún momento una palabra para Su cuerpo. En algunos casos ellos han anunciado revelaciones tan profundas como para inspirar la impresión y admiración de muchos. Consecuentemente muchos de ellos se han vuelto virtualmente en leyendas en su tiempo. Tanto que ellos, ya sea intencionalmente o no, ganaron seguidores de culto, o sea, un número de personas que los siguieron por donde iban, como grupitos de “Muertos Agradecidos”, cantando sus alabanzas. Las cartas y tarjetas empiezan a llegar. Las invitaciones para hablar crecen en números. Debido a la dinámica de la gracia dada a estos mensajeros, ellos se vuelven famosos, y debido a eso, se incrementa la búsqueda de ellos. A menudo escriben libros que se venden mucho, los cuales cuando circulan, les dan un espacio más grande de visibilidad. También firmemente colocan su nombre a las revelaciones específicas que están compartiendo, lo cual se vuelve su sello literario hacia la fama. Y así es que muchos inocentemente ganan un grupo de seguidores de culto hacia ellos. Muchos de estos queridos hermanos y hermanas no buscan activamente seguidores, pero tampoco los desalientan. Aquí es donde está el problema. Tal vez, inocentemente, ellos no entienden que debido a su silencio, los alientan a eso.

**TODOS** quieren que se hable bien de uno. Eso es normal, pero a menudo hay algo más allá que el mero honor que se da a estos queridos santos, y esa es la idolatría o hierolatría: la adoración de venerados santos o cosas santas.

En Apocalipsis 19:10, el apóstol Juan, abrumado por la visión que se le mostró, cayó a los pies del mensajero para adorarlo. El mensajero se asombró y le dijo: "Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."

Muchas cosas son aparentes aquí:

1. **El problema:** *Adorar al mensajero.*
2. **Las dos soluciones:**
  - a. **Un repreñión amorosa:** *"Mira, no lo hagas"*
  - b. **Enseñando o redireccionado:** *"Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."*

**EL PROBLEMA** ocurre cuando el mensajero, ya sea un hombre o un ángel, es reverenciado más allá de Dios y del mensaje. Sin embargo, esto es solo una sintomatología de un problema más grande y siniestro, uno que pudo haber sido resuelto fácilmente. Las complicaciones persisten cuando el mensajero venerado no corrige la situación, y permanece en el centro, recibiendo reconocimiento mucho después que su misión ha terminado. Es de notar que el mensajero que apareció a Juan no mencionó su nombre, sino que se refirió a sí mismo como "consiervo tuyo, y de tus hermanos". El no se vio a sí mismo de estar de ninguna manera por encima de Juan. Le recordó a Juan que él era solo un siervo, un consiervo. Usó el término *hermanos* para recordar a Juan que ambos tenían el mismo Creador/Padre, indicando que ambos nacieron siendo parientes, que él también era un creación.

En las siguientes páginas usaremos el término adoración al mensajero o seguidores de culto en forma intercambiable para describir el desorden que ocurre cuando un mensajero recibe la alabanza debida solo a Dios, y que por cualquier razón no corrige la situación, y es elevado a un estado de santidad estelar. Pablo luchaba con esto continuamente. El deseaba que los creyentes piensen sobriamente, no teniendo a los hombres por encima de lo que está escrito (1 Cor. 4:6). El reconocía la dificultad de compartir la revelación que Dios le había dado. "Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí." (2 Co. 12:6). En compartir la revelación, los hombres tenían la

inclinación de exaltar al mensajero. Ellos estaban inclinados a pensar de Pablo más altamente de lo que deberían. Esta es la esencia de la adoración al mensajero, la adoración a los ángeles (*aggelos*).

Un *aggelos* es un mensajero o enviado. Si bien *aggelos* más comúnmente se aplica a mensajeros angelicales, se usa también para mensajeros humanos. Por ejemplo en Malaquías 3:1 leemos estas palabras:

He aquí, yo envío mi **mensajero**, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

La palabra hebrea para mensajero en el pasaje de arriba es *mal'ak* [4397], la cual quiere decir *ángel*, *mensajero*, o *representante*. En este caso se está refiriendo a Juan el Bautista. Juan el Bautista había sido arrojado en prisión, y fue allí en las mazmorras de Herodes que él buscó seguridad. Por eso, envió mensajero (*aggelos*) a Jesús con una cuidadosa y bien elaborada pregunta.

Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: **¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?** En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Cuando se fueron **los mensajeros** [*aggelos*] de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío **mi mensajero** [*aggelos*] delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. (Luc. 7:20-28)

Vemos en el pasaje de arriba el uso común de la palabra griega *aggelos*, usada aquí para Juan pero también para aquellos hombres enviados por Juan para inquirir de Jesús. Así que vemos que Juan el Bautista es el *mal'ak* / *aggelos* *Mensajero*. Más aún, que la misma palabra *aggelos* usado para mensajeros angelicales se usa aquí tanto de Juan como de sus discípulos (vea Santiago 2.25).

Por eso, debemos concluir que un *aggelos* es cualquiera - angelical o humano - enviado por Dios para entregar un mensaje. Son enviados divinos. Esto significa que la adoración de ángeles (*aggelos*) mencionado en Colosenses 2:18 también incluye la indebida exaltación, adulación, y veneración aún de la persona más santa entre nosotros. No necesariamente se aplica solo a la adoración de seres angelicales.

### *“Mi Mensajero”*

**DE MUCHAS MANERAS** Juan el Bautista es el prototipo ideal de mensajero. Su fe es más que inspiradora. Amamos citar su famosa frase “Es necesario que él crezca, y que yo mengüe” (Juan 3:30). ¿Sabemos realmente lo que estas palabras significan? ¿Las conocemos en el nivel que las conocía Juan? Esta es la declaración de la misión de Juan. Fue su meta desde que empezó. Nunca entró en su mente establecer y mantener un ministerio famoso. Cuando se le preguntó quién era él, respondió: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.” (Juan 1:23). Para Juan no era importante quién era él.

Desde las riveras del Jordán, donde por primera vez vio a Aquel cuyas sandalias no era digno de desatar, Juan nunca dejó de predicar, nunca dejó de señalar, nunca dejó de apuntar los ojos y corazones de los oyentes hacia Jesús. Nunca dejó de decir: “He aquí el Cordero de Dios”. (Juan 1:36). Pero ahora era el tiempo de que Juan mengüe aún más. Su trabajo había sido hecho y él vio la necesidad de desaparecer, de salir del camino. Él sabía que si quedaba se encontraría compitiendo con Jesús, y ese no era el propósito para lo cual había venido. Él había venido para preparar el camino de uno más grande que él. De hecho, esta maravillosa cita “*El debe crecer, pero yo debo menguar*”, fue dicha en el contexto de este mismo pensamiento.

Entonces surgió la disputa entre algunos de los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Vinieron a Juan y le dijeron: “Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.” (Jn. 3:26)

Ellos estaban tentando a Juan, ¿verdad? Ellos estaban tratando de que vuelva al programa. ¿No se daba cuenta Juan que el ministerio estaba fallando? ¡La gente ya no estaba viniendo más a él! Tal vez estaban intentando que Juan lleve a cabo una cruzada, hacer algo sensacional para hacer volver a sus seguidores. ¡Juan, no te das cuenta! ¡Estás perdiendo a tus seguidores! ¡Despiértate! ¡Haz algo! ¡No te das cuenta que **todos vienen a él!**

La respuesta de Juan está repleta con significancia:

Respondió Juan y dijo: **No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.**

Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Juan 3:25-30)

Juan empezó por recordar a sus discípulos que “no puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”. El no podía actuar independientemente de la voluntad de Dios. El no podía ponerse de pie y porque sí nomás promoverse a sí mismo. La eminencia fue dada a Jesús, no a Juan. Aquel día, cuando Jesús tomó a los tres y los llevó al monte, donde vieron a Moisés y Elías conversando con Jesús, no fue a Moisés ni a Elías a quien exaltó el Padre. ¡No! Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, a él oíd”. (Marcos 9:7)

Juan también sintió necesario recordarles que él no era el Cristo. La única forma que él pueda crecer era si él hubiese sido el Cristo. Pero como Juan no era el Cristo, debía menguar, y esto lo hizo con gozo. Juan reconoció que él había sido (tiempo pasado) enviado antes que Cristo. Pero ese tiempo ya había pasado.

Juan recordó a sus discípulos de qué se trataba todo eso cuando dijo: “Aquel que tiene a la esposa, es el esposo”. Juan se vio a sí mismo en el contexto de la ceremonia tradicional de los Hebreos, como el amigo del esposo<sup>1</sup>. Tradicionalmente era el rol de este amigo servir al novio llevando las cartas de amor a la novia. Ayudando de cualquier manera que fuese para facilitar la unión y presentarle como una virgen al Novio. El amigo del novio era su amigo de mayor confianza. El nunca molestaría a la novia. Nunca trataría de atraerla hacia sí mismo, ella no le pertenecía. El sabía, como ningún otro, que Aquel que tenía a la novia, es el novio.

El acto final del amigo del novio era en la larga noche de espera cuando el novio venía para llevar a la novia, cuando ella oyera la voz, “El novio viene, ve a reunirse con él”. Entonces ella se iría a la casa que el novio ya había preparado de antemano.

El amigo del novio los seguiría a cierta distancia. Y cuando el novio llevaba a la novia al lecho nupcial, el amigo del novio estaría cerca. Parado justo fuera de la cámara nupcial, el oía el sonido de los novios amándose. A la primera nota de

---

<sup>1</sup> La palabra novio y esposo, y novia y esposa, se usaba indiferentemente debido a que cuando esta relación existía, era porque ya se había firmado un contrato, y si bien era la novia, porque aún no se había desposado, legalmente ya era la esposa.

gozo en la voz del Novio, el amigo bailarían y gritarían de gozo, ¡Esto es lo que él estaba esperando! Esto completaba su gozo. Y entonces, su trabajo había terminado. El amigo de mayor confianza del novio se daría vuelta y se iría. El la había presentado virgen al Novio.

Así que vemos en Juan el mensajero perfecto, aquel a quien Dios llamó “Mi mensajero”.

¡Que Dios nos ayude a ser tales amigos y mensajeros! ¿Qué hubiera pasado si Juan se hubiera rehusado a menguar? Confío en que el Espíritu Santo haga cualquier otra aplicación aquí.

### *Dignos de Doble Honor*

¿Pero no dice la Biblia que debemos considerar a los buenos ancianos, quienes son ejemplos, digno de doble honor? (Vea 1 Tim. 5:17)

Sin tener que enredarnos de nuevo en otro estudio de la palabra, permítanme explicarles la diferencia entre honor y adoración como yo lo veo. Somos llamados a honrar a nuestros padres, pero no somos llamados a adorarlos. De la misma manera, hay algo de honra que nos damos entre nosotros como hermanos y hermanas en el Señor. Damos deferencia a cada uno así como el Padre los elige para usarlos en esto o aquello. Quien sea el mensajero importa poco. De esta manera honramos la obra de Dios en cada uno, y somos constantemente recordados que cada uno somos independientes en ese sentido. Pero cuando empezamos a dar al mensajero lo que pertenece a Dios, de honrar al mensajero, pasamos a adarlo. Al igual que el apóstol Juan, muchos yerran en ver que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía, y haciendo esto, empiezan a adorar al mensajero. Adoración al mensajero ocurre cuando alguien, en cualquier grado, sin querer imputa al mensajero los atributos de Dios. Fallando en ver a Dios en el mensajero, oír su voz y ver que el mensajero no es sino una criatura, una obra de Dios, una mera vasija, ellos yerran en cumplir lo dicho en 1 Cor. 1:31: “El que se gloria, gloriése en el Señor”.

Sí, debemos ceder a la voz de Dios mientras él habla a través de sus mensajeros, aun si los mensajeros son niños pequeños. ¿Alguna vez Dios le ha hablado a través de un niño? Cuando estamos capacitados para oír la voz del Padre a través de cualquier vasija que él elija, y no enamorarnos o disgustarnos con el que trae el mensaje, entonces estamos mostrando por lo menos algunos signos de madurez.

Jesús dijo: “Mis ovejas oyen mi voz: Yo las conozco, y ellas me siguen”. (Juan 10:27). Las ovejas de Cristo oyen su voz y la de nadie más. Ellos reconocen la voz

de Cristo, ya sea directamente, Espíritu a espíritu, a través de las circunstancias, o de sus mensajeros. Es la voz de Cristo la que oyen. Así es como debe ser.

El Señor me habla más a menudo de Espíritu a espíritu: su Espíritu testificando al mío. Sin embargo, él también me ha hablado innumerable veces a través de preciosos hermanos y hermanas, de los cuales estoy tremendamente agradecido. Aprecio profundamente sus fidelidades a Jesús. Oigo la voz del Señor en ustedes. Algunas veces ustedes estuvieron totalmente inconcientes de saber que estaban trayendo una palabra profética del corazón del Padre al mío. Y si bien no hay manera posible de recordar el nombre de todos, estoy muy agradecido por serles fiel al Padre y por el efecto directo que su fidelidad tuvo sobre mi vida. **¡Gracias! ¡Yo los Honro!** Y a aquellos de ustedes a quienes no he conocido, y que en los días venideros serán muy usados, ¡los agradezco por adelantado!

Por otro lado, ha habido aquellos de ustedes que han querido ser la única voz de Dios en mi vida. Ustedes esperaban tener la palabra final sobre lo que Dios me estaba diciendo. Ustedes trataron de decirme lo que podía o no creer. No podían tolerar la diversidad. Por eso, ustedes esperaban que alguien se conforme con su única perspectiva. En algunos casos insistieron en que uno se dirija a ustedes por sus títulos de honor, tales como *“Reverendo, Pastor, Apóstol, Profeta”*, o cualquiera de otros títulos honoríficos. Algunas veces se vistieron ropas especiales, como túnicas, trajes y vestimentas clericales, diseñadas a separarlos a ustedes aparte como si fuesen únicos y distantes del resto. **¡Yo no los honro!** Ni tampoco oigo a menudo la voz de mi Padre en ustedes.

De ninguna manera me suscribo a la mentalidad de “solo Jesús y yo”, que en efecto dice al resto del cuerpo de Cristo “yo no tengo necesidad de usted”. Ni tampoco me suscribo al presente desorden donde el testigo interior del Espíritu es usurpado por el consejo sinodal de hombres, quienes atentan forzar sobre los hijos de Dios una ortodoxia de “una misma medida para todos”. Si fallamos en ver y oír al Padre en los mensajeros que él puso en nuestras vidas, y consecuentemente atribuirle a ellos lo que por derecho le corresponde a Dios, corremos el riesgo de adorar erróneamente a las criaturas antes que al creador (Rom. 1:25), y nos volvemos los líderes de los admiradores de algún club. Yo soy de Pablo, Yo soy de Apolos, es la esencia del adorador del mensajero, atribuyendo la gloria de Dios a los meros mensajeros.

Queridos hermanos y hermanas, cuando ustedes sientan que están siendo idolatrados, que a ustedes se los menciona con una admiración y devoción ciega, y están teniendo seguidores, un club de admiradores - seguidores de cultos - usen la siguiente reprensión amorosa, “¡Mira, no lo hagas!” Recuérdenles que usted es solo su consiervo, y su hermano/hermana. Exhórtenles a que adoren a Dios, a que oigan la voz de Jesús y que lo sigan. Permitan que Dios hable a través

suyo, pero no tome Sus seguidores para usted. Y sea que sea lo que haga, no reciba sus alabanzas ni adulaciones, para que no se "enaltezca sobremanera debido a la grandeza de las revelaciones". (2 Cor. 12:7).

Mi oración para todos es que Dios nos de sabiduría en estos asuntos, una sabiduría que rinda a Dios todas las cosas que son de Dios. (Marcos 12:17).

\* \* \* \* \*

Copyright © a Wilderness Voice.com